

XXIV

VOLUMEN 4

**Romanización
y desarrollo
urbano
en la Hispania
Republicana**

**Congreso
Nacional
de
Arqueología**



**C A R T A G E N A
1997**

COMITÉ DE HONOR

PRESIDENCIA

Su Majestad la Reina Doña Sofía

Excmo. Sr. D. Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma

Excma. Sra. D.ª Esperanza Aguirre Gil de Biedma
Ministra de Educación

Excmo Sr. D. Francisco Celdrán Vidal
Presidente de la Asamblea Regional

Ilma. Sra. D.ª Pilar Barreiro Álvarez
Alcaldesa de Cartagena

Excma. Sra. D.ª Cristina Gutiérrez-Cortines Corral
Consejera de Cultura y Educación

Excmo Sr. D. Juan Monreal Martínez
Rector de la Universidad de Murcia

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. D. Antonino González Blanco
Catedrático de Hª Antigua. Universidad de Murcia

Dr. D. Javier R. García del Toro
Profesor Titular de Prehistoria. Universidad de Murcia

Dr. D. Sebastián F. Ramallo Asensio
Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Murcia

Dr. D. Julio Más García
Vocal Emérito

Secretario

Dr. D. Antonio Beltrán Martínez
Catedrático Emérito de la Universidad de Zaragoza

Secretario ejecutivo

Dr. D. Miguel Martínez Andreu
Director del Museo Arqueológico de Cartagena

Edita:

Instituto de Patrimonio Histórico
Dirección General de Cultura
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Gran Vía, 42. 2.ª esc. 6.ª 30005 - Murcia
Organismo Autónomo Imprenta Regional
Pinatar, s/n. Murcia

ISBN: 84-88570-21-X Obra completa
ISBN: 84-88570-23-6 Volumen 4
Depósito Legal: MU-400-1999



ÍNDICE

PONENCIA D. Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana

CARTAGENA EN LA ANTIGÜEDAD: ESTADO DE LA CUESTIÓN.

UNA REVISIÓN QUINCE AÑOS DESPUÉS

Sebastián Ramallo Asensio11

COMUNICACIONES A LA PONENCIA D

CARTAGO NOVA Y EL NORTE DE ÁFRICA EN LA ANTIGÜEDAD

Enrique Gozálviz Cravioto25

LAS CERÁMICAS CAMPANIENSES DEL SIGLO III A. C. EN CARTAGENA: EL CERRO DEL MOLINETE

Elena Ruiz Valderas33

UNA EXCAVACIÓN INÉDITA EN EL CERRO DE LA CONCEPCIÓN DE CARTAGENA (1886)

Diego Ortiz Martínez43

UN EDIFICIO DE CULTO EN LA CALLE CABALLERO (CARTAGENA)

Luis E. de Miquel, Eva Subias49

EXCAVACIONES EN EL TEMPLO CAPITOLINO DE CARTHAGO-NOVA

Blanca Roldán Bernal, Luis E. de Miquel Santed57

RESTOS MUSIVARIOS EN EL CERRO DEL MOLINETE

Ángeles Martínez Sánchez67

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE PINTURA ROMANA EN CARTAGENA

Marina Gamboa Gil de Sola81

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LA PLAZA DE LOS TRES REYES (CARTAGENA):

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

M^a José Madrid Balanza89

APROXIMACIÓN A LA EXPLOTACIÓN DE LA ARENISCA EN EL EJE

CARTAGENA-MAZARRÓN DURANTE LA ROMANIZACIÓN

Antonio José Bernal Bernal97

ESTUDIO PRELIMINAR DEL COMPLEJO METALÚRGICO TARDORREPUBLICANO DE LOS BEATOS
(CARTAGENA)

Juan Antonio Antolinos Marín109

EXPORTACIONES DE VINO CATALÁN HACIA CARTHAGO NOVA Y SU ÁREA DE INFLUENCIA DURANTE EL SIGLO I a.C. Juan Carlos Márquez Villora, Jaime Molina Vidal	119
ACERCA DEL VIDRIO ROMANO DE CARTAGENA M. ^a Dolores Sánchez de Prado	125
RESTOS PICTÓRICOS DE LA PARED SUR DE LA HABITACIÓN 2 DE LA VILLA ROMANA DE LA HUERTA DEL PATURRO EN PORTMÁN. Alicia Fernández Díaz	137
TERRACOTAS DE LA VILLA ROMANA DE LA HUERTA DEL PATURRO EN PORTMÁN-CARTAGENA Alicia Fernández Díaz	151
PINTURA MURAL ROMANA EN EL SURESTE DE ESPAÑA: ESTUDIO, CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UN CASO CONCRETO DE OBRA ARTÍSTICA Victoria Santiago Godos	161
EL CABILDO (TALLANTE): RESTOS SUPERFICIALES DE UNA NUEVA VILLA EN LAS CERCANÍAS DE CARTHAGO NOVA Begoña Soler Huertas, Alejandro Egea Vivancos	171
UN ABREVADERO ROMANO EN EL EL RAAL (LAS PALAS. FUENTE ÁLAMO) LOCALIZADO EN EL TRAMO DE LA VÍA AUGUSTA: CARTHAGO NOVA-ELIOCROCA M. ^a del Carmen Berrocal Caparrós	179
DEFINICIÓN DEL ÁREA FORARIA DE CARTHAGO NOVA M. ^a del Carmen Berrocal Caparrós, Luis E. de Miquel Santed	187
SOBRE EL ORIGEN DEL ANFITEATRO ROMANO DE CARTHAGO-NOVA José Pérez Ballester, M. ^a del Carmen Berrocal Caparrós	195
UNA NUEVA INSTALACIÓN PORTUARIA DE ÉPOCA ROMANA EN CARTHAGO-NOVA DEBAJO DEL REAL HOSPITAL DE MARINA Y DEL BALUARTE SURESTE DE LA MURALLA DEL SIGLO XVIII M. ^a del Carmen Berrocal Caparrós	205
CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DEL REAL HOSPITAL DE MARINA DEL SIGLO XVIII EN CARTAGENA M. ^a del Carmen Berrocal Caparrós	213
POBLAMIENTO RURAL ROMANO EN EL CAMPO DE CARTAGENA: EL TRÁNSITO DE LOS SIGLOS II AL III D.C. Antonio Javier Murcia Muñoz	221
EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DESDE ÉPOCA IBÉRICA HASTA LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL CASCO URBANO DE LORCA (MURCIA) Andrés Martínez Rodríguez, Juana Ponce García	227
NOVEDADES DEL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA ALMAGRA (MULA, MURCIA) Rafael González Fernández, Francisco Fernández Matallana, M. ^a Soledad Crespo Ros	239
BEGASTRI Y LA FORMACIÓN DE LA CIUDAD MEDIEVAL Antonino González Blanco	245

LA CASA FUERTE ROMANA DE LOS PARADORES (CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA). EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS CON CARÁCTER URGENTE EN 1997 Francisco Brotóns Yagüe	255
LA CALZADA ROMANA CARTHAGO NOVA-SALTIGI-COMPLUTUM. EL SEGMENTO VIARIO ENTRE CARTAGENA Y CIEZA Francisco Brotóns Yagüe	269
DE LOS OPPIDA IBÉRICOS A LAS CIUDADES ROMANAS EN EL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE Rubí Sanz Gamó	281
UNA ESCULTURA DE LEÓN DE ÉPOCA IBERO-ROMANA HALLADA EN CÁRTAMA (MÁLAGA) Carlos Gozalbes Cravioto	285
EL JINETE DE LA RAMBLA (CÓRDOBA). UNA NUEVA INTERPRETACIÓN Isabel López García	295
BRONCES ROMANOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO DEL «CERRO DE ALVAR FÁÑEZ» HUETE, CUENCA Celia Taléns Alfonso	305
EL YACIMIENTO ROMANO DE «EL CERRO DE ALVAR FÁÑEZ» (HUETE, CUENCA): APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE SUS RESTOS ARQUITECTÓNICOS Raúl Arribas Domínguez, Marta Bueno Moreno	313
COMPOSICIÓN MINERALÓGICA DE MATERIALES CERÁMICOS ROMANOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL PRODUCIDOS EN ASTURICA AUGUSTA (ASTORGA, LEÓN). LA POSIBLE EXISTENCIA DE UN ALFAR Milagros Burón Álvarez, Rosario García Giménez, Rosario Suárez Vega	323
NUEVOS DATOS SOBRE UNA CIUDAD ROMANIZADA: SUESSATIO (ARCAYA-ALAVA) Paquita Sáenz de Urturi Rodríguez, Ramón Loza Lengaran	331
SÍNTESIS FINAL DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE VIGO (1981-1988): EL MUNDO INDÍGENA Y SU CONTACTO CON ROMA José Manuel Hidalgo Cuñarro, Ricardo Viñas Cué	341
HALLAZGO DE TRES MONEDAS EN CUDILLERO Y RODILES (VILLAVICIOSA). APORTACIÓN A LA CIRCULACIÓN MONETARIA ROMANA EN ASTURIAS Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino	353
MONEDAS ENCONTRADAS EN EL CASTRO «LAS ALCÁZARAS» DE CASTRILLINO Pablo Victorino Redondo Álvarez, Rafael González García	359
UN NUEVO DATO SOBRE LA PRESENCIA DE LA LEGIO VI EN LEÓN Miguel Figuerola y Enrique González Alonso	367
LAS TERMAS DE LAS VILLAE LEONESAS: MODELOS ARQUITECTÓNICOS Y FUNCIONALES Virginia García Entero	375
HYPOCAUSTA EN LA LUSITANIA ROMANA. EL HYPOCAUSTO DE LA VILLA DE «EL SAUCEDO» (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO) ¹ Raúl Arribas Domínguez	383

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN EN LAS TERMAS DE LA HISPANIA ROMANA, A PROPÓSITO DE LOS MATERIALES HALLADOS EN LA VILLA DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO) Ana Torrecilla Aznar	397
LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LA VILLA DE EL SAUCEDO. ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE HIERRO Aguado Molina, María; Jiménez Cañizos, Ofelia y Recio Marín, Rebeca	417
LOS PAVIMENTOS MUSIVARIOS DE LA VILLA DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO) Torrecilla Aznar, A; Castelo Ruano, R.; Arribas Domínguez, R.; Panizo Arias, I.; y López Pérez, A.	435
VARIOS CEPOS DE ANCLAS ROMANAS HALLADOS EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE ALICANTE María García Samper	457
APORTACIÓN AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO ROMANO EN EL ENTORNO DE LUCENTUM (ALICANTE) José Ramón Ortega Pérez	467
AVANCE DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LA VILLA ROMANA "CASA FERRER I" (PARTIDA LA CONDOMINA, ALICANTE) Alicia Pastor Mira, Fernando E. Tendero Fernández, Palmira Torregrosa Giménez	475
EL HORNO ROMANO (SIGLO I A. C.) DE «EL MONASTIL» - (ELDA, ALICANTE) Antonio M. Poveda Navarro	481
IMPORTACIONES ANFÓRICAS NORTARRACONENSES Y BÉTICAS Y PRODUCCIONES REGIONALES EN EL SUR DEL PAÍS VALENCIANO DURANTE EL ALTO IMPERIO Juan Carlos Márquez Villora, Jaime Molina Vidal	495
DESARROLLO RÚSTICO EN ZONAS DE ALBUFERAS Y MARJALES. UN EJEMPLO PRÁCTICO: LA VILLA ROMANA DE EL CARABASSI (ARENALES DEL SOL, ELCHE, ALICANTE) María López Ferrer	503
LAS SIGILLATAS AFRICANAS DEL YACIMIENTO TARDORROMANO DE GARGANES (ALTEA, ALICANTE) Francisco Javier Moltó Poveda	509
MATERIALES PARA EL ESTUDIO DEL SIGLO IV d.C. EN LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, ALICANTE) Julio J. Ramón Sánchez	519
NECRÓPOLIS DE LA VILLA ROMANA "CASA FERRER I" (ALICANTE): AVANCE DE SU ESTUDIO José Ramón Ortega Pérez, M.ª Paz de Miguel Ibáñez	525
LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN LA CUENCA DEL RÍO VINALOPÓ (ALICANTE): EL PANORAMA FUNERARIO DE LOS SIGLOS V-VII d.C. Gabriel Segura Herrero, Francisco F. Tordera Guarinos	531
LOS DEPÓSITOS FUNERARIOS DE LA NECRÓPOLIS DEL CAMINO DE EL MONASTIL (ELDA, ALICANTE) Gabriel Segura Herrero, Francisco F. Tordera Guarinos	543
LAS CERÁMICAS POLÍCROMAS ILERGETAS Y SU CONTEXTO CULTURAL1 Ignasi Garcés i Estallo	557
VESTIGIOS DE UNA CALZADA ROMANA QUE COMUNICARÍA EL MEDIO Y EL BAJO EBRO Josep Mª Pérez Suñé, Pere Rams Folch y Miquel Suñé Suñé	567

NOTICIA SOBRE LA SIGILLATA ITÁLICA DECORADA PROCEDENTE DE LA VILLA ROMANA DE TORRE LLAUDER (MATARÓ) Joan Francesc Clariana Roig	575
LA TUMBA FEMENINA GERMANO ORIENTAL DEL YACIMIENTO DE L'HOSTALOT (LA VILANOVA D'ALCOLEA, CASTELLÓN) Fernando Pérez Rodríguez-Aragón	581
UN NUEVO SECTOR EXCAVADO DE LA NECRÓPOLIS TARDO-IMPERIAL DE MAS RIMBAU (TARRAGONA, TARRAGONÈS). NOTA PRELIMINAR. David Bea i Castaño, Ana Carilla Sanz, Albert Vilaseca i Canals	587
ORIENTACIONES DE TUMBAS Y SOL NACIENTE. ASTRONOMÍA CULTURAL EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. Alfonso López Borgoñoz	593
LOS ENTERRAMIENTOS TARDORROMANOS DEL CALAR DE LA VEGA (VILLANUEVA DE LA FUENTE, CIUDAD REAL) Luis Benítez de Lugo Enrich, Arántazu Rodríguez Moreno	611
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE UNA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DE INHUMACIÓN E INCINERACIÓN. PUNTA UMBRÍA, HUELVA. Juan Carlos Pecero Espín, Inmaculada López Flores, Marisa Magariño Sánchez y Juan Manuel Guijo Mauri	623
LOS MOTIVOS ICONOGRÁFICOS EN LA EPIGRAFÍA FUNERARIA. DOS EJEMPLOS CONCRETOS: LOS VADINIENSES Y LOS ZOELAS Sonia María García Martínez	633
DESARROLLO DEL ÁREA FUNERARIA DE "LOS BODEGONES" (MÉRIDA) Ana María Bejarano Osorio	643
LA SISMOTECTÓNICA DE ÉPOCA HISTÓRICA Y SU INFLUENCIA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ C. Alonso, M. Gallardo, J. Martí, F. J. Gracia, F. Gherzi, M. Alzaga.	651
NOTAS SOBRE UN FRAGMENTO DE SARCÓFAGO CON FILÓSOFO Y MUSA PROCEDENTE DE LA CALLE ALEJANDRO SÉIQUER, N.º 7, DE MURCIA José Miguel Noguera, Ana Pujante	661
GENIO S(OCIETATIS) M(ONTIS) F(ICARIENSI): UNA NUEVA PROPUESTA DE LECTURA DEL EPÍGRAFE CIL, II, 3527 José Miguel Noguera Celdrán, Francisco José Navarro Suárez	669
FRAGMENTO DE SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO, CON ICONOGRAFÍA PETRINA, ENCONTRADO EN LA ALMAGRA Elena Conde Guerri.	681
CONTRIBUCIÓN AL CATÁLOGO DE SELLOS Y GRAFITOS ANFÓRICOS DE LA BÉTICA: LAS PRODUCCIONES DE PUERTO REAL. . Inmaculada Pérez López, María del Carmen Alonso Rodríguez, Manuel Núñez Ruíz.	695
VASIJAS DE BRONCE TARDORREPUBLICANAS DEL MORRO DE MEZQUITILLA (ALGARROBO, MÁLAGA) Karin Mansel	707

LA TIPOLOGÍA DE LAS ÁNFORAS BÉTICAS EN EL BAJO IMPERIO: NOVEDADES Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO Darío Bernal Casasola	719
APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS OCULTACIONES MONETALES ROMANAS DE TORRES (JAÉN) Jorge Sánchez-Lafuente Pérez	731
INSTRUMENTAL AGRÍCOLA DEL POBLADO IBÉRICO DE CASTELLONES DE CEAL Victorino Mayoral, Teresa Chapa, Fátima Marcos, Antonio Madrigal.	735
EL EJÉRCITO ROMANO EN ORETANIA: UNA SITUACIÓN ESPECIAL Ramón López Domech	747
LA MONARIA. ANÁLISIS DE UN POBLADO DEL SIGLO I A.N.E. EN EL GUADALIMAR (VILCHES, JAÉN) Luis María Gutiérrez Soler, M. ^a Ángeles Royo Encarnación, Juan Pedro Bellón Ruiz, Vicente Barba Colmenero	753
EL CENTRO DE PRODUCCIÓN DE LOS VILARES DE ANDÚJAR (JAÉN): NUEVAS PERSPECTIVAS M. ^a Isabel Fernández García, M. ^a Mercedes Joyanes Pérez, Mercedes Roca Roumens, Manuel Sotomayor Muro, Genoveva Guerrero León, José Manuel Martínez Robles, Juan José Ormaechea Morales y Antonio Ruiz Parrondo	759
EL ALFAR DE LA MAJA (CALAHORRA, LA RIOJA) Y LA ROMANIZACIÓN Antonino González Blanco	765
FORTIFICACIONES TARDORROMANAS FRENTE A LOS PUEBLOS DEL NORTE PENINSULAR: LA FORTALEZA DE TEDEJA (TRESPADERNE, BURGOS) José Ángel Lecanda	777
INSCRIPCIONES Y NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS DE EXTREMADURA Valentín Soria Sánchez	791
ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN NUMANCIA Jimeno Martínez, Alfredo; Berzosa del Campo, Ricardo; De la Torre Echávarri, José Ignacio; Granda Rubio, Raúl; Flores Fernández, Raúl	799
PAISAJE, DIETA Y ECONOMÍA EN NUMANCIA Martínez Naranjo, Juan Pablo; Tabernero Galán, Carlos; Jimeno Martínez, Alfredo; Collado Palomo, José Miguel; Checa Olmos, Alicia	809

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DESDE ÉPOCA IBÉRICA HASTA LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL CASCO URBANO DE LORCA (MURCIA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, JUANA PONCE GARCÍA

Museo Arqueológico de Lorca

La actual población de Lorca se extiende desde la ladera de la Sierra del Caño, al pie del Cerro del Castillo, hasta el río Guadalentín, cuyo cauce a su paso por la ciudad ha sido sucesivamente acotado y modificado para controlar sus periódicas avenidas.

La zona periférica de Lorca hasta época reciente se conformaba fundamentalmente por casas y caserones con extensos y fértiles huertos. La actual dinámica de nuevas construcciones que se están llevando a cabo en esta zona, a la vez que modifica la fisonomía de la ciudad, está permitiendo documentar la utilización de estos terrenos desde la Prehistoria, localizándose los niveles de época prerromana y romana por debajo de cuatro metros de limos en algunos casos. Esta potencia de sedimentos se fue depositando por los sucesivos aportes del río en inundaciones producidas entre los siglos XIII y XVI¹.

Las características geográficas y estratégicas que se reúnen en este punto del curso del río Guadalentín determinaron la implantación de sucesivas culturas que utilizaron el valle de este río como vía de comunicación entre Levante y Andalucía, y entre la costa y el interior.

I. ÉPOCA IBÉRICA

I.1. EL POBLADO IBÉRICO

Hasta hace pocos años la población ibérica de Lorca únicamente se podía intentar reconstruir a partir de los escasos hallazgos ocasionales que se habían ido sucediendo en el

Cerro del Castillo de Lorca y en diversas zonas de la ladera de la Sierra del Caño. Las intervenciones arqueológicas efectuadas a partir de 1986 en solares de las calles Zapatería, Abad de los Arcos, Cava y Juan Moreno han permitido aportar más datos sobre el asentamiento ibérico. Esta información resulta fragmentaria debido a que los desfondes para cimentaciones realizados desde época islámica habían destruido el depósito arqueológico ibérico y romano, localizándose directamente bajo las estructuras modernas y medievales, los niveles correspondientes a la Edad del Bronce.

El poblamiento ibérico estaría localizado en el Cerro del Castillo² y en la ladera Sureste (Fig. 1). En prospección superficial se documentan una alta proporción de material cerámico de época ibérica en el extremo oeste del Cerro del Castillo y en la ladera noroeste, donde entre las tierras removidas por unas excavaciones clandestinas, efectuadas en 1994, se extrajeron materiales ibéricos.

En la ladera Sureste, el poblado quedaría delimitado por el río Guadalentín y la rambla cuyo trazado pervive en la actual calle del Álamo. En las excavaciones efectuadas en la Plaza de España n.º 2, se localizó un fragmento informe de crátera ática procedente de un estrato de arrastre de esta antigua rambla que nace al pie del Cerro del Castillo.

Este poblado, que se extendería por la ladera en dirección Este, ha quedado documentado en las siguientes excavaciones:

1. Sótanos del Colegio de la Purísima (fig. 1.1) donde se halló un nivel ibérico del siglo IV a.C. asociado a fragmentos de cerámica ática. La única estructura documentada fue un muro de piedras orientado Noroeste-Sureste, de 0.40 metros de grosor y alzado de adobe.

2. Calle Cava n.º 20-22 (fig. 1.2). Se localizaron restos de un muro de piedras unidas por tierra, de 0.40 metros de grosor, orientado Este-Oeste y asociado a cerámica común ibérica.

3. Iglesia de Madres Mercedarias (fig. 1.3). Se documentaron abundantes fragmentos de cerámica común ibérica contextualizados tras las cimentaciones medievales y modernas.

4. Plaza de Juan Moreno n.º 8 (fig. 1.4). En este solar se constata la presencia de un nivel ibérico sucesivamente alterado en época republicana, tardorromana e islámica. Se hallaron catorce fragmentos de cerámica ática, entre ellos uno perteneciente a una crátera de figuras negras y varios fragmentos de *kylikes* del siglo IV a.C.

La población distribuida por la ladera de la Sierra del Caño convivió con un poblamiento posiblemente disperso ubicado junto a la margen derecha al río, zona actualmente bajo el casco urbano. Los materiales significativos de los siglos V al III a.C. hallados en las excavaciones arqueológicas efectuadas en esta zona se documentan en los niveles del siglo II a.C. producto de remociones de esa época, por lo que la funcionalidad de esta zona durante época ibérica posiblemente estuvo relacionada con actividades agropecuarias que de momento no se pueden precisar.

1.2. LOS ALFARES

En los momentos previos a la romanización algunas zonas periféricas al poblado dispuesto en la ladera de la Sierra del Caño, fueron utilizadas para la instalación de hornos alfareros. Este postulado se basa en el carácter de los hallazgos puntuales documentados en las siguientes intervenciones arqueológicas:

1. Solar de la Zona (confluencia Avda. Juan Carlos I - Presbítero Emilio Navarro) (fig. 1.5). Al realizar el desfonde de este solar se pudo recoger entre la tierra extraída para realizar la cimentación, abundantes restos de cerámicas comunes, entre los que se hallaron fragmentos defectuosos y de desechos de alfar, junto a trozos de adobes que se asemejan a los empleados en la realización de los hornos. Las características del hallazgo y la imposibilidad de realizar una excavación no permitieron aportar más información.

2. Calle Eugenio Ubeda n.º 14 (fig. 1.6). Se documentó una fosa con cerámica común ibérica, donde tam-

bién algunos fragmentos presentaban deficiencias de cocción³.

3. Calle Alonso Fajardo n.º 1, confluencia con Avda. Juan Carlos I, n.º 70 (fig. 1.7). La excavación se realizó sobre la cámara de combustión de un horno que había sido previamente descubierto durante los trabajos de desfonde para la cimentación del nuevo edificio (MARTÍNEZ y PONCE, 1997: 54).

El horno se puede incluir dentro del tipo B5, variante 1 de la clasificación realizada por Broncano y Coll (1988: 224). La cámara de combustión excavada directamente en el substrato arcilloso presenta una planta oval con un diámetro de 3.60 metros y una longitud máxima de 4.60 metros desde la boca de fuego abierta Sur-Sureste hasta el extremo opuesto. La parrilla, que no se conservaba, estaría soportada por un murete central de adobes que divide la cámara de combustión en dos espacios. El hogar se documentó en el corredor ubicado ante la cámara de combustión.

El escaso material localizado en el *prae-furnium* y en los pasillos nos permite delimitar un horizonte cronológico en torno a la segunda mitad del siglo III a.C. Esta estructura estaría relacionada posiblemente con una producción de cerámica común (ánforas, escudillas, ollas de borde vuelto, platos, etc).

El uso de esta zona próxima al poblado para las instalaciones alfareras puede remontarse al siglo VI a.C. a partir del hallazgo de un horno de tradición oriental⁴ hallado en las excavaciones de La Alberca V (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997).

1.3. LA NECRÓPOLIS IBÉRICA.

Los primeros restos que conocemos de la necrópolis asociada al poblado ibérico de Lorca aparecieron a principios de los años setenta al hacer los cimientos de un edificio localizado en el solar que anteriormente ocupaba el Convento de las Claras, en la calle Corredera (fig. 1.8). Se localizaron vasijas ovales, *kalathos* y vasos globulares que habían servido para contener los restos humanos incinerados, junto a fragmentos de algunos objetos de metal, anillos de bronce, armas y un braserillo votivo. Estos materiales, catalogados dentro de la colección Murviedro, se conservan actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, con la denominación de necrópolis de la Corredera, aludiendo al lugar de su hallazgo. Entre estos materiales destaca una *kylix* ática de la «clase delicada» fechada en pleno siglo V a.C., momento en el que el poblado debió tener una cierta entidad para poder adquirir una pieza de tan buena factura (GARCÍA CANO, 1989-90:98).

Por testimonios orales de algunos trabajadores que participaron en las obras de nueva planta del edificio de Telefónica (calle Alburquerque) (fig. 1.10), se tiene noticia del descubrimiento de *muertos, manchas cenicientas y espadas dobladas* al practicar la cimentación. Esta información se puede relacionar con la superposición del cementerio islámico sobre la necrópolis ibérica, las manchas de ceniza deben pertenecer a las incineraciones y las espadas a falcatas inutilizadas durante el ritual del enterramiento ibérico.

Estos datos fueron confirmados a partir de la intervención arqueológica efectuada en calle Rubira n.º 12 (fig. 1.9), donde se localizaron 14 tumbas de incineración fechadas entre finales del siglo V a.C. y comienzos del siglo IV a.C. Tipológicamente todas las tumbas tienen características similares, son fosas corrientes, formadas por simples hoyos o nichos de planta rectangular con las esquinas redondeadas, a veces resaltadas con forma de lóbulos, y tapadas con tierra (PONCE, e.p.). Tumbas de características tipológicas parecidas se han documentado en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Murcia), que en el caso de la tumba 599 presenta una fosa rectangular con los ángulos redondeados sin urna cineraria (GARCÍA, 1992: 316), en la necrópolis ibérica del Castillejo de los Baños de Fortuna (Murcia) (PAGE, 1995: 116-117) y en la necrópolis de Baza (Granada) (PRESEDO, 1982).

II. LA EXISTENCIA DE MATERIAL PÚNICO

Los recipientes púnicos más antiguos hasta el momento documentados en Lorca proceden de un desfonde realizado en los años setenta en la Alameda de Menchirón (fig. 1.11), donde se localizaron varias ánforas Maña D-1A (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1990: 81), fechadas a fines del siglo III a.C. La concentración de varias ánforas de este tipo hace suponer que podían estar relacionadas con un punto de almacenamiento localizado próximo al valle, ruta natural que conecta con la costa almeriense y con Cartagena, ciudad donde este envase comercial es característico en los niveles bárquidas (228-229 al 209 a.C.) (GUERRERO y ROLDÁN, 1992: 58).

Otro tipo de ánfora cuyo comercio presenta su máximo auge entre la segunda mitad del siglo III y el 175 a.C. (GUERRERO, 1986:159), fue la Maña C-1b que aparece constatada en Lorca en las excavaciones La Alberca V, donde se hallaron dos ejemplares completos y en La Alberca VI donde se documentó un ánfora entera (MARTÍNEZ ALCALDE 1996: fig. 4).

La variedad Maña C-2a cuyo apogeo comercial fue entre el segundo cuarto del siglo II a.C. hasta el 146 a.C. (GUERRERO, 1986:167), ha sido documentada en dos intervenciones arqueológicas. En el solar de la Alberca VI donde se

hallaron formando parte de un depósito cuatro ejemplares completos, y en la calle Floridablanca reutilizada en un nivel de relleno para nivelación del terreno llevada a cabo en el siglo I d.C., como base de preparación para un pavimento de cantos.

En este mismo nivel se halló un ánfora púnico-ebusitana PE-18 (RAMON, 1991) junto a materiales cuya cronología está comprendida entre el siglo II a.C. y el siglo I d.C.

En diversas excavaciones efectuadas en el casco urbano de Lorca aparece un tipo de ánfora cilíndrica de tradición púnica, publicada con distintas denominaciones⁵ y que no presenta unos orígenes claros. Pueden corresponder a producciones del Círculo del Estrecho, apareciendo asociadas a unos hornos púnicos en Cádiz (PERDIGONES y MUÑOZ, 1990: 110). Este material anfórico parece estar asociado a una distribución por rutas terrestres, ya que los hallazgos marinos son escasos (GUERRERO y ROLDAN, 1992 :33).

La presencia de estas ánforas, denominadas por Sanmartí de campamentos numantinos (SANMARTÍ, 1985), han sido constatada con cuatro ejemplares completos de carácter fundacional en la excavación de La Alberca VI (MARTÍNEZ ALCALDE, 1996), y fragmentos de este tipo de envase han sido hallados en las siguientes excavaciones del casco urbano de Lorca: Plaza de Juan Moreno n.º 8, Carril de Caldereros n.º 1 y 5, La Alberca V (numerosos fragmentos y un ejemplar completo) (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997) y Floridablanca.

La presencia de ánforas púnicas en Lorca tanto en el momentos previos a la conquista romana (Maña D-1a) como posteriormente (Maña C-1b y C-2a), confirma que el comercio de este tipo contenedores no se interrumpe después de la Segunda Guerra Púnica, llegando a documentarse el tipo de envase de tradición púnica (ánfora cilíndrica) hasta la segunda mitad del siglo II a.C. Apoyándonos en los depósitos de ánforas Maña D-1a en la Alameda de Menchirón y Maña C-1b y C-2a en La Alberca V (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997), Lorca debió funcionar como punto de almacenamiento para su posterior comercialización aprovechando su estratégica situación junto a una importante ruta terrestre donde confluyen la vía natural de comunicación entre Levante y Andalucía y el camino de penetración desde la costa y el interior, por donde posteriormente se diseñó la Vía Augusta.

III. LA PRESENCIA DE MATERIAL ROMANO BAJO EL ACTUAL CASCO URBANO DE LORCA

Los materiales más antiguos relacionados con el comercio romano (siglos II-I a.C.) en Lorca proceden de excavaciones efectuadas en la ladera de la Sierra del Caño: Iglesia de San Juan⁶ (fig. 2.7), calle Zapatería n.º 11⁷ (fig. 2.8), patio del

Colegio de la Purísima⁸ (fig. 2.9), solar de la Iglesia de Madres Mercedarias (fig. 2.10) y la Plaza Juan Moreno, n.º 89 (fig. 2.4). Estos hallazgos hacían pensar que la llegada de productos romanos se produjo en el poblado indígena asentado en la ladera de la Sierra del Caño.

Esta hipótesis tuvo que ir modificándose tras las sucesivas excavaciones efectuadas en solares de las calles Carril de Caldereros (fig. 2.5-2.6), Eugenio Ubeda (fig. 2.11), Florida Blanca (fig. 2.3) y P.E.R.I. de La Alberca (fig. 2.1-2.2). Los restos exhumados en estas intervenciones permiten confirmar como posteriormente se referirá, la existencia de un importante poblado de origen ibérico que a partir del siglo II a.C. se extendió hacia la zona próxima a la vega del Guadalentín, donde se desarrolló de forma diseminada, adquiriendo mayor importancia a partir de principios del siglo II a.C. como núcleo de control de la vía natural de comunicación conformada por el río Guadalentín, pasando a tener una categoría superior a un mero establecimiento rural.

Las excavaciones arqueológicas en las que se han constatado restos de época republicana son las siguientes:

1. Carril de Caldereros n.º 1 (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, e.p.) (fig. 2.5).

Los restos exhumados pertenecen a cimentaciones y escasos alzados de largos muros muy mal conservados y orientados a los puntos cardinales. Las estructuras pertenecen a dos fases constructivas del poblado realizadas en un escaso lapsus temporal.

A la primera fase enmarcada cronológicamente en la primera mitad del siglo II a.C., está asociada a muros de mayor grosor que delimitan grandes espacios pavimentados con tierra apisonada de color anaranjado.

De la segunda fase únicamente se ha podido constatar un largo muro orientado Norte-Sur que se superpone sobre estructuras de la fase anterior. Esta estructura está asociada a una pátera L.5 elaborada en campaniense B-oide, muy frecuente en los yacimientos peninsulares de principios del siglo I a.C.

El estudio del material arqueológico parece indicar que la funcionalidad de estas grandes dependencias estaría relacionada con la copelación de la plata¹⁰ y con el acopio de recipientes empleados en el transporte y almacenamiento de mercancías. Las ánforas de saco podían almacenar los productos locales, junto a las ánforas cilíndricas, también denominadas de campamentos numantinos, que guardarían posiblemente salazones y las ánforas vinarias (Dressel 1A) llegadas de Italia.

Asociado al material cerámico de tradición ibérica (escudillas, ollas de borde vuelto de cerámica común, ánforas de saco) destaca la escasa representación de cerámicas ibéricas pintadas y de cerámica gris de cocina, frente a una significativa proporción de importaciones itálicas (ánforas vinarias, vajillas de barniz negro¹¹, cubiletes de paredes finas y cerámica helenística).

2. Carril de Caldereros n.º 5 (fig. 2.6).

En esta intervención se localizaron dos fosas colmatadas de cenizas, con algunos fragmentos de cerámica común y de ánforas itálicas. La información extraída no permite relacionar estas fosas con un proceso artesanal concreto.

El hecho de no documentarse estructuras murarias, aunque sí materiales significativos, podría reforzar la hipótesis que localizara en esta zona un núcleo compartimentado con grandes espacios.

3. Eugenio Ubeda n.º 14 (MARTÍNEZ y PONCE, 1994: 17) (fig. 2.11).

Las excavaciones de urgencia efectuadas en este solar permitieron documentar estructuras del siglo II a.C. en una zona más al Sur e inmediata a Carril de Caldereros.

Los muros documentados pertenecen a los ángulos de tres estructuras diferenciadas, dos de ellas compartimentadas en dos habitaciones de tendencia rectangular. La construcción de estas dos estructuras es diferente, mientras la estructura norte esta realizada con zócalos de piedra de 0.40 metros y alzado de adobe enlucido de blanco al interior, la estructura sur está construida con muros de mayor grosor (0.60 metros) y alzado de mampostería. El interior de los sectores excavados de las cuatro habitaciones aparece colmatado por una capa carbones y cenizas que se depositan directamente sobre los pavimentos de tierra apisonada.

El tercer espacio orientado al este, queda delimitado por el ángulo formado por muros de las dos estructuras referidas anteriormente. Sobre su pavimento aparecen fragmentos de cerámica campaniense A media¹².

La única habitación que ha aportado más información sobre su funcionalidad, es el denominado ámbito 1 de la estructura Norte, donde se localizó un conjunto cerámico formado por una olla globular de borde vuelto que contenía un vasito, imitación de los cubiletes de paredes finas, y una escudilla (fig. 4). También se concentraba una alta proporción de ánforas (de saco e itálicas) y cerámica común (ollas, escudillas, platos, vasitos, reposadero) frente al bajo índice

de representación de la cerámica de cocina, testimoniada en un sólo fragmento informe.

4. Calle Floridablanca (fig. 2.3).

Las excavaciones efectuadas recientemente en la calle Floridablanca, espaldas del Huerto Ruano, han permitido documentar un largo muro orientado Este-Oeste formado por piedras unidas por adobe gris y con una anchura de 0.60 metros. Los materiales significativos hallados en la fosa de fundación de este muro¹³ permiten enmarcar esta estructura en torno a la mitad del siglo II a.C. El muro fue reutilizado en el siglo I d.C. como cimentación de otra estructura muraria a la que se adosó un pavimento de cantos.

5. La Alberca.

Las dos intervenciones de urgencia efectuadas durante 1996 y 1997 en la zona comprendida entre el Callejón de los Frailes y la calle Puente de la Alberca, han aportado importantes datos sobre las características del poblado ibero-romano de Lorca.

En las memorias preliminares de las excavaciones arqueológicas denominadas Alberca V (fig. 2.1) y Alberca VI¹⁴ (fig. 2.2), se presenta la evolución poblacional extraída en esta zona. Las fases mejor documentadas permiten una aproximación a la funcionalidad otorgada a este espacio durante la segunda mitad del siglo II a.C. En la fase más antigua, amortizada aproximadamente en el 175 a.C. (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997), pudo funcionar como un establecimiento de tipo mercantilista con importantes depósitos de material púnico. Posteriormente el emplazamiento se organiza con un trazado urbanístico en base a grandes espacios abiertos y habitaciones de carácter no doméstico. Los muros que delimitan estos espacios parece que denotan un trazado ortogonal orientado Norte-Sur y Este-Oeste.

La excavación de los ocho solares restantes que configuran este P.E.R.I, permitirá ampliar considerablemente la información de esta zona del poblado y confirmar la evolución de la funcionalidad de este espacio sucesivamente poblado en las inmediaciones del río Guadalentín.

Con anterioridad a las intervenciones arqueológicas referidas, se tenían indicios de esta población a través de los hallazgos puntuales de época romana localizados en los desfondes realizados para la cimentación de los edificios Goya¹⁵ (fig. 2.12), Ciudad del Sol¹⁶ (fig. 2.13), Lizcano¹⁷ (fig. 2.14) y Plaza Nueva¹⁸ (fig. 2.15).

IV. SIGLOS I-II D.C.

La extensa ocupación de época tardo-republicana constatada en el casco urbano de Lorca, se redujo a partir del

siglo I d.C. a establecimientos puntuales en algunas zonas cercanas al río, como parece constatarse por el carácter de los restos arqueológicos documentados en las siguientes excavaciones:

1. Nuñez de Arce n.º 9 (fig. 3.1).

En esta excavación se documentaron los restos de un muro relacionado con un pavimento de tierra endurecida fechados en época del emperador Claudio¹⁹ (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, e.p.).

2. Alberca VI (fig. 3.2).

Puntual ocupación en época altoimperial por un *torcularium* con pervivencia hasta el siglo II d.C. (MARTÍNEZ ALCALDE, 1996).

3. Alberca V (fig. 3.3).

La Alberca V un único muro orientado Este-Oeste (40-70 d.C.)(MARTÍNEZ ALCALDE, 1997).

4. Calle Floridablanca (fig. 3.4).

En este solar se documentó un muro construido a base de piedras unidas por tierra fechado en el siglo II a.C., recrecido en el siglo I d.C. con la anexión de una nueva hilada, adquiriendo un grosor de 0.90 metros. Este muro se desarrollaba a lo largo de 23.50 metros, hasta introducirse por ambos extremos bajo el actual edificio de Plaza Nueva, sin documentarse ninguna estructura perpendicular a este muro que compartimentara este gran espacio. En conexión con el muro se halló un pavimento de cantos, con una preparación previa para el adecuado asiento de este tipo de suelo, formado a base de gravas, escorias de metal y fragmentos cerámicos que abarcan un amplio margen cronológico entre el siglo II a.C. y el siglo I d.C.

Este tipo de pavimentación documentado en calle Floridablanca, tiene sus precedentes en los mosaicos de cantos rodados de Cástulo fechados entre los siglos VII-IV a.C.(GARCÍA-GELABERT y BLÁZQUEZ, 1989). En época romana el pavimento de cantos está constatado en el yacimiento de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz) (FERNÁNDEZ, 1982: 218), donde se relacionan con los establos de la villa.

Generalmente la pavimentación conformada con cantos rodados suele encontrarse funcionalmente asociada a espacios abiertos, como patios, calles y zonas anexas a la vivienda. El carácter del sistema empleado para la pavimentación en Lorca únicamente permite plantear su relación con un amplio espacio delimitado por un muro de gran grosor que

presenta un acceso de unos 4.50 metros de longitud, donde el enlosado se realiza con una técnica mixta a base de cantos rodados y piedras de gran tamaño, adquiriendo en algunos casos más de un metro de longitud. El establecimiento de siglo I d.C. ubicado en calle Floridablanca parece pertenecer a las dependencias de una villa o *mansio*, que surge en una zona poblada tradicionalmente por su situación próxima al camino que circula por el valle del Guadalentín. Este tipo de villas suelen fundarse con el establecimiento de veteranos del ejército de Augusto, cuya finalidad era crear una infraestructura comercial a lo largo de la Vía Augusta y otras vías secundarias de importancia.

V. VALORACIONES FINALES

El yacimiento ibérico de Lorca se configuraba en torno al cerro amesetado del Castillo, que podía hacer la función de acrópolis y desde donde se controla un importante nudo de comunicaciones entre Levante y Andalucía, y las rutas que conectan el litoral mediterráneo y el interior. El poblado se desarrollaba por la ladera Sureste, extendiéndose hasta las proximidades del río Guadalentín. La necrópolis de este poblado estaba emplazada en sus inmediaciones ocupando una extensa zona al Oeste del poblado y perfectamente dominada desde la acrópolis.

En el extrarradio del núcleo poblacional, en un momento previo a la conquista romana, se situarían las instalaciones industriales, fundamentalmente alfareras, que abastecerían de cerámica al propio poblado de Lorca y a los pequeños enclaves de tipo agropecuario distribuidos por el valle. El gran núcleo poblacional emplazado en Lorca pudo servir como centro de mercado para estos pequeños núcleos distribuidos por las fértiles tierras del valle, de los que se conoce muy poco al estar cubiertos por depósitos de limos o bajo establecimientos romanos; esta última circunstancia ha quedado documentada en los yacimientos próximos a Lorca, emplazados en la Torre de Sancho Manuel (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1990) y Los Arrieros.

La llegada de productos, primero griegos y posteriormente púnicos, al yacimiento de Lorca, estuvo favorecida por su situación geográfica como vía natural de paso entre Levante y las hoyas de Guadix y Baza, y entre la costa al sur de Carthago-Nova y el interior. La presencia de cerámica griega en la comarca podemos remontarla hasta el s.V a.C., como lo ha constatado un *kylix* de la clase delicada (GARCÍA, 1989-1990), hallado en la necrópolis de la Corredera.

El antiguo núcleo ibérico se fue transformando tras la conquista romana, produciéndose una expansión junto a la margen derecha del río Guadalentín, posiblemente aprove-

chando las ventajosas características comerciales que favorecía un emplazamiento junto a la vía de penetración que configura el río Guadalentín. Esta nueva zona del poblado funciona a lo largo de los siglos II y I a.C., desapareciendo casi totalmente en el cambio de Era, al vincularse sus habitantes a los núcleos rurales de explotación dispersos por el valle y posiblemente fundados a partir del repartimiento de tierras en época de Augusto.

Debió existir un proceso de transformación que a partir de un núcleo ibérico con las características propias de los grandes poblados, vinculado a la explotación agropecuaria y centro distribuidor a escala local, condujera durante el siglo II a.C. hacia su configuración en un núcleo comercial de almacenamiento y distribución de los productos locales y las mercancías de diversos puntos del Mediterráneo que llegan a través de los puertos de Carthago-Nova, Mazarrón, Águilas y Villaricos. La abundante presencia de ánforas tunecinas, tripolitanas, del Círculo del Estrecho y greco-italicas, al igual que la ingente presencia de vajilla campaniense, ponen de manifiesto la existencia de un nudo comercial, que completaría su función mercantil con actividades propias derivadas de la explotación de los recursos naturales, como la agricultura, la ganadería, la alfarería y la transformación de los metales, especialmente la plata. La explotación del recurso metalúrgico se apoya en el hallazgo de numerosos desechos relacionados con la copelación²⁰ en la excavación de Carril de Caldereros, n.º 1; es probable que parte del mineral extraído en las minas de Mazarrón llegara al enclave de Lorca sin ser sometido a ningún proceso, realizándose la actividad metalúrgica para obtener la plata en este lugar, siendo utilizado el metal resultante por los habitantes del poblado y para la distribución desde este centro hacía sus zonas de influencia.

Las diversas intervenciones arqueológicas de urgencia en el área de la ciudad inmediata al río, han puesto de manifiesto la existencia de diferentes fases en la evolución de esta nueva zona de la población. A partir de la primera mitad del siglo II a.C. se comprueba la existencia de un trazado urbanístico con las estructuras orientadas según los ejes cardinales y articuladas en torno a largos muros y grandes espacios abiertos. El auge económico alcanzado a lo largo de los siglos II y I a.C. pudo repercutir en una monumentalización urbana. En este periodo deberíamos incluir la localización de un edificio público entorno a la actual Torre del Espolón, del cual la única evidencia de su existencia es el reciente hallazgo de una basa fragmentada de grandes dimensiones²¹ localizada en el Cerro del Castillo.

Lorca al igual que otros asentamientos urbanos situados en las inmediaciones de la Vía Augusta, alcanzó un gran auge relacionado con la riqueza producida por el tráfico

comercial generado desde la ciudad de Carthago Nova; cuando este núcleo generador de riqueza económica se redujo, el papel de los núcleos beneficiados decreció. Este hecho está constatado en otros puntos cercanos, como el Tossal de Manises, el Tolmo de Minateda y el Monastil de Elda (ABAD y BENDALA, 1997: 16). A partir del siglo I d.C. el núcleo urbano de Lorca comienza a despoblarse vinculándose la población a las *villae* y otros enclaves distribuidos por las fértiles tierras del valle del Guadalentín, para explotar los auténticos recursos de la comarca, fundamentalmente la agricultura y la ganadería.

La zona baja próxima al río no llegó nunca a despoblarse, adquiriendo este enclave la funcionalidad de una *mansio* vinculada a la Vía Augusta, en torno a la cual se generará un nuevo núcleo poblacional a partir del siglo III d.C. citado en el Itinerario de Antonino con el nombre de Eliocroca.

ABREVIATURAS

Fig. Figura.

L. Lamboglia.

P.E.R.I. Plan Especial de Reforma Interior.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.; BANDALA GALÁN, M. (1995): Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo urbano. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Elche, 11-20.
- BELTRÁN LLOPIS, Miguel (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, Santiago; COLL CONESA, Jaime (1988): Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande, Alcala del Júcar (Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30. Madrid, 188-228.
- CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F.; JABALOY, E. (1983): Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 533-537.
- DÍAZ CASSOU, Pedro (1990-1924?): *Topografía geológica climatológica de la Huerta de Murcia*. Murcia.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.^a Cruz (1982): *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GOMEZ, F.; CHASCO VILA, R.; OLIVA ALONSO, D (1979): Excavaciones en «El Cerro Macareno». La Rinconada (Sevilla) (Cortes E-F-G. Campaña 1974). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, Madrid, 7-93.
- GARCÍA BLANQUEZ, Luis A., 1995: Pasico de San Pascual (Jumilla), *VI Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 17.
- GARCÍA CANO, José Miguel, 1989-90: Una *kylix* de la «clase delicada» procedente de Lorca (Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Murcia, 95-100.
- GARCÍA CANO, José Miguel, 1992: Las Necrópolis ibéricas en Murcia, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis. Serie Varia, 1*, Madrid, 313-348.
- GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M. (1989): Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Cástulo (Jaén). *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández Galiano*, Madrid, 113-130.
- GUERRERO AYUSO, Víctor M. (1986): Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C. *Archaeonautica* 6, 147-186.

- GUERRERO AYUSO, Víctor M.; ROLDAN BERNAL, Blanca (1992): *Catálogo de ánforas prerromanas*. Cartagena.
- LOPEZ MULLOR, Alberto; FIERRO MACÍA, Javier (1994): Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i La Geltrú, Barcelona), *Coloquios de Cartagena I*, Murcia, 443-463.
- MARTÍN CAMINO, Miguel; ROLDAN BERNAL, Blanca (1994): Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos. *AnMurcia*, 7-8 1991-1992. Murcia, 151-162.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María (1996): *Excavación arqueológica area del P.E.R.I. de La Alberca VI (Lorca)-1996*. Memoria preliminar presentada en el Servicio Regional de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María (1997): *Memoria preliminar de la excavación arqueológica calle Puente de La Alberca, Santo Domingo, Callejón de los Frailes (Lorca) U.A.1 Edificio V*. Presentada en el Servicio Regional de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1990): Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca, *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, T.I, Murcia, 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1995): El poblamiento rural romano en el Valle del Guadalentín (Lorca, Murcia), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, 203-225.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (e.p.): Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, Edificio Plaza Real, n.º 1 (Lorca). *Memorias de Arqueología*, n.º 6, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (e.p.): Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Nuñez de Arce, n.º 9 (Lorca). *Memorias de Arqueología*, n.º 6, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1992): Casco urbano Lorca, *Terceras Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 21-22.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1994): Solar de calle de Eugenio Ubeda (Lorca), *V Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 17.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; ROLDAN ROMERO, Ascensión; ALCANTARA LOPEZ, Francisca (1995): II Fase de excavaciones en el n.º 11 de la calle Zapatería (Lorca). *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, 81-88.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1997): Actuación es arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica en el horno romano del solar de la calle Alonso Fajardo, n.º 1 (Lorca, Murcia). *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 54.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: Les formes*. École Française de Rome, Roma.
- MUÑOZ VICENTE, Angel (1987): Las ánforas prerromanas de Cádiz. *AAA'85.II*, Sevilla, 471-478.
- PAGE DEL POZO, Virginia (1995): Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillejo de los Baños (Fortuna). Abril-junio 1996. *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, 114-118.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo; MUÑOZ VICENTE, Angel (1990): Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. *AAA'88.III*, Sevilla, 106-112.
- PONCE GARCÍA, Juana (1993): Actuaciones en el casco urbano de Lorca. *IV Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 28.
- PONCE GARCÍA, Juana (e.p.): Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de c/ Rubira, n.º 12 (Lorca, Murcia). *Memoria de Arqueología*, n.º 6, Murcia.
- PRESEDO VELO, F.J. (1982): La necrópolis de Baza. *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 119, Madrid.

- RAMALLO ASENSIO, Sebastián (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Universidad de Murcia. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, Sebastián (1991): Un santuario de época tardorepublicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia. *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, vol. 1, Murcia, pp. 39-65.
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza.
- ROLDÁN HERVAS, José Manuel (1988): Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular. *Actas del symposium celebrado en Murcia Vías romanas del Sureste*. Murcia, 9-15.
- SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, Eulogio (1997): *La Lorca romana*. Lorca.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M^a Belen; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA Juana (1996): Excavación calle Los Tintes (Lorca). *VII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 20.
- SANMARTÍ, E. (1985): Las ánforas prerromanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garay, Soria). *Empúries*, 47, Barcelona, 130-161.

NOTAS

- 1 Durante este amplio periodo la huerta y el campo lorquino estuvieron abandonados y despoblados al ser territorio fronterizo entre Castilla y el reino de Granada. Lo más importante durante esta época fue fortalecer las murallas de la ciudad, posiblemente descuidando o incluso llegando a renunciar a mantener las obras (diques, presas, canalizaciones) que permitieran hacer frente a las fuertes avenidas que caracterizan el clima del Sureste. Algunas de estas inundaciones aparecen recogidas por P. Díaz Cassou (1900-1924?: 89-90).
- 2 En los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia están depositadas cerámicas ibéricas, áticas de barniz negro y cerámica campaniense procedentes de distintas prospecciones efectuadas en el Cerro del Castillo (GARCÍA CANO, 1989-90: 98).
- 3 Entre el material se hallaron varios fragmentos de un ánfora de saco con un pronunciado ápice cónico.
- 4 El horno hallado en La Alberca V se puede paralelizar por sus características morfológicas con los hornos de El Cerro de los Infantes y el Cerro Macareno (FERNÁNDEZ *et alii*, 1979: 26-27, fig. 13). Las piezas prismáticas para la separación de cerámicas se documentan en otros hornos como el hallado en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada) fechado entre finales del siglo VII a.C. y principios del VI a.C. (CONTRERAS *et alii*, 1983: 535, fig. 1j) y el del Pasico de San Pascual de Jumilla (Murcia) cuyos materiales datarían su actividad en el siglo VI a.C. (GARCÍA, 1995: 17).
- 5 Según Sanmartí la denomina ánfora de campamentos numantinos (Sanmartí 1985), según Muñoz Vicente la clasifica en las ánforas cilíndricas tipo E-2 (Muñoz 1985:), más tarde con la excavación de los hornos de San Fernando en Cadiz las sistematizan en la forma 4 (Perdigones y Muñoz 1990: 110).
- 6 La primera fase de excavaciones fue llevada a cabo por personal del Centro Arqueológico Municipal de Murcia en mayo de 1984 y parte de los materiales extraídos se encuentran actualmente depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. En el estrato 4 aparecen materiales de filiación iberorromana como ánforas de saco, un fragmento de ánfora cilíndrica, escudillas, platos y un fondo de campaniense A.
- 7 Se halló un muro de gran grosor fechado en un siglo II a.C. asociado a cerámica iberorromana y a dos monedas: un as (169-158 a.C.) y un denario (MARTÍNEZ *et alii*, 1995: 88; MARTÍNEZ, 1990: 81).

- 8 En las excavaciones del patio del Colegio de la Purísima efectuadas en febrero y marzo de 1994 se hallaron materiales del siglo II a.C., entre ellos fragmentos de ánfora grecoitalica y campaniense A, en niveles alterados en época islámica para la construcción del foso de la ciudad.
- 9 Los envases comercializados para transporte que se han identificado son: ánforas cilíndricas y Dressel 1A. Estas cerámicas aparecen acompañadas por campaniense A y B-oides, un fragmento de cuenco helenístico de finales del siglo II y algunos fragmentos de cubiletes de paredes finas. Las formas representadas de campaniense A son L.36 (150-125 a.C.) (GARCÍA *et alii*, 1989:125), L. 68 (segundo y tercer cuarto del siglo II a.C.) (GARCÍA *et alii*, 1989:149) y en B-oides la única forma documentada es la L.5 (GARCÍA *et alii*, 1989:152).
- 10 Los abundantes restos procedentes de la copelación de la plata localizados en la excavación, hacen plantear la hipótesis de que el mineral, posiblemente procedente de Mazarrón, fuera transformado en esta zona.
- 11 En Campaniense A media están representadas las formas L. 27, L.28, L. 34, L. 36 y L.68 y en campanienses B o B-oides se hallan las formas L.1, L.2 y fundamentalmente L.5. Aparecen dos fragmentos de la clase Byrsa 661 que suelen hallarse con relativa frecuencia en los yacimientos pertenecientes a la denominada «área puniceizante» (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 132), dos fragmentos de cerámica de tradición oriental conocidos como de megara y dos fragmentos de cerámica helenística cuya cronología en otros yacimientos se lleva al último cuarto del siglo II a.C. (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 153).
- 12 En campaniense A media se localizan las formas L.27 y L.28 (GARCÍA, 1989: 177).
- 13 Un borde cuenco L.68 en campaniense A antigua y un fragmento de borde de L.23 en campaniense A media.
- 14 Agradecemos a la directora de las excavaciones, D.^a María Martínez Alcalde, la posibilidad de consultar estos trabajos.
- 15 Por testimonios orales conocemos que al realizar el desfonde para la cimentación de esta construcción, aparecieron gran número de muros y recipientes cerámicos completos.
- 16 Del desfonde de este edificio se pudo recuperar un ánfora tripolitana antigua para aceite fechada en contextos de los siglos II y I a.C. (SCIALLANO y SIBELLA, 1991).
- 17 Se tiene noticia del hallazgo de varias monedas romanas al realizar el vaciado de tierra para la realización de la cimentación.
- 18 Las noticias del hallazgo de restos arqueológicos ha sido confirmada con la excavación efectuada recientemente en la calle Floridablanca, donde las estructuras se introducían bajo la cimentación del mencionado edificio.
- 19 El único fragmento que permite una mayor aproximación cronológica es una forma Draguendorff 15/17 de terra sigillata tardoitalica de mediados del siglo I d.C. (BELTRÁN, 1990: 64-65).
- 20 Información facilitada por D. Salvador Robira durante un curso sobre metalurgia organizado por la Cofradía Internacional de Investigadores «San Francisco de Borja», Gandía, después de ver los materiales de Carril de Caldereros.
- 21 La basa de tipo ático presenta las siguientes medidas:

Diámetro del imoscapo	0.74 m.
Diámetro de la basa	1.00 m.
Longitud máxima conservada	0.59 m.
Altura máxima conservada de la basa	0.43 m.

Las dimensiones del imoscapo se asemejan a las que presentan las columnas del Templo de la Encarnación de Caravaca (RAMALLO, 1992: 62).



Figura 1.- Localización de las distintas intervenciones arqueológicas y hallazgos de época ibérica en Lorca.

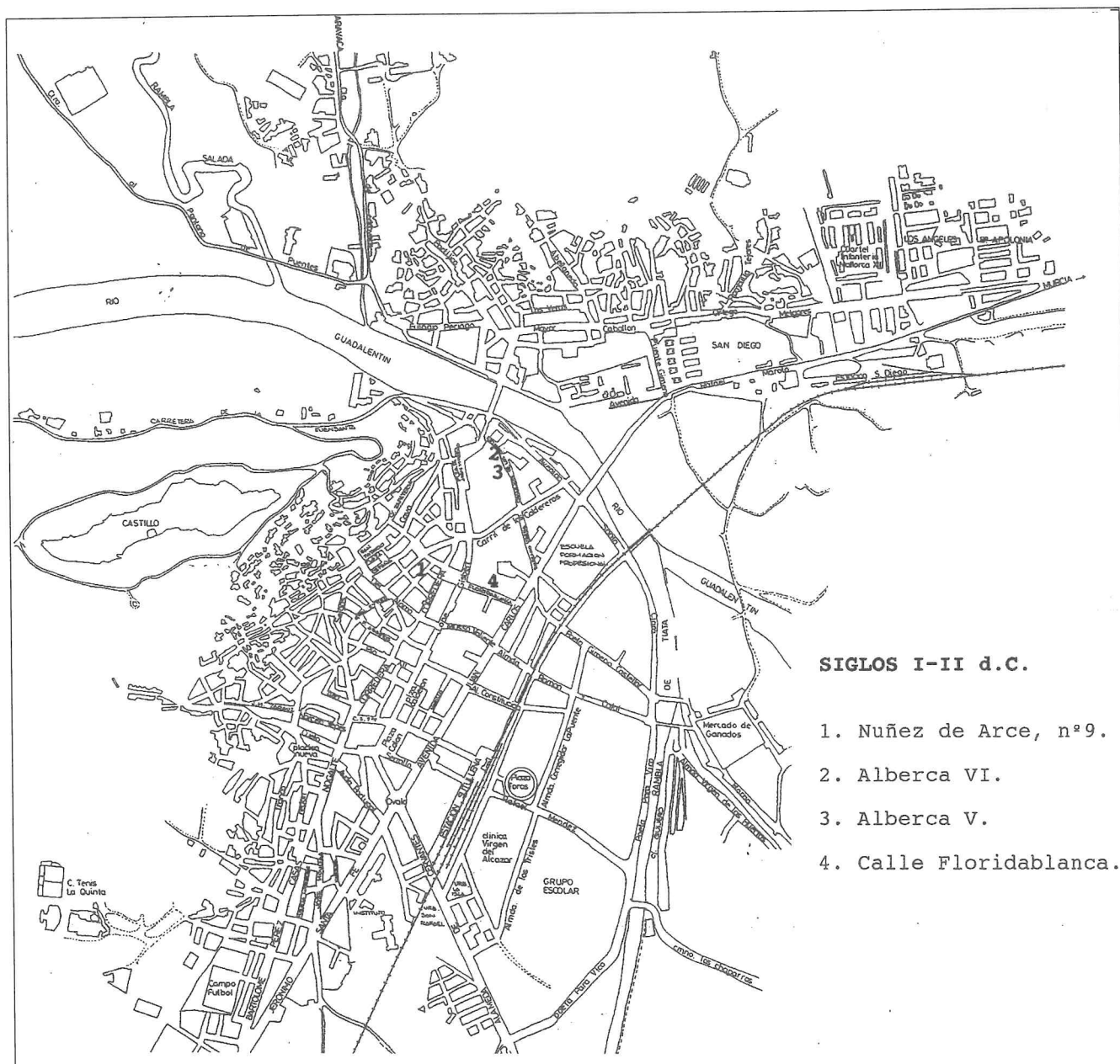


Figura 2.- Localización de las distintas intervenciones arqueológicas y hallazgos de los siglos II-I a.C.



Figura 3.- Localización de las distintas intervenciones arqueológicas y hallazgos de los siglos I-II d.C.

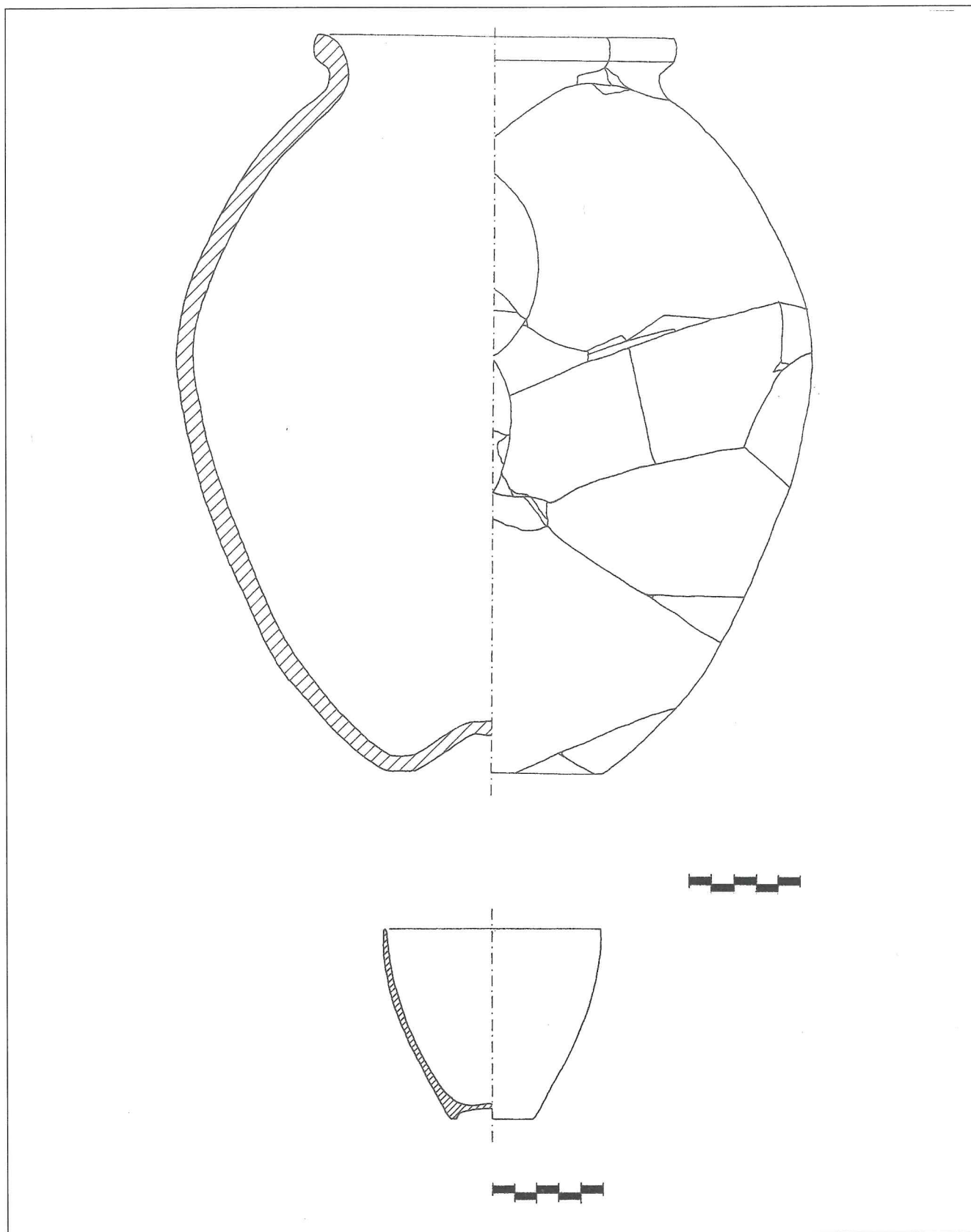


Figura 4.- Cerámicas comunes (Calle Eugenio Ubeda, n.º 14). 4.1. Olla globular. 4.2. Imitación de vasito de paredes finas.